



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Participación de la presidenta de Manos Unidas, Cecilia Pilar en la campaña de Manos Unidas 2025 "COMPARTIR ES NUESTRA MAYOR RIQUEZA".

Buenos días, queridos amigos:

Muchas gracias por acompañarnos, un año más, en la presentación de la Campaña anual de Manos Unidas en la que trabajaremos con el lema "**Compartir es nuestra mayor riqueza**".

Quiero agradecer a la Fundación Ortega-Marañón por cedernos este precioso espacio en el que hoy vamos a hablar de hambre y de pobreza, las lacras más dolorosas que pueden afectar a un ser humano en un mundo que ofrece más que suficiente para que todos podamos llevar una vida digna: satisfacer nuestras necesidades básicas, vivir con libertad, respeto y equidad, y tener acceso a oportunidades para desarrollarnos plenamente.

A pesar de los innegables avances, seguimos sumidos en un maremágnum de promesas y objetivos incumplidos y de discursos que tantas veces parecen diseñados para copar titulares y aplacar las ansias de cambio manifestadas por millones de personas.

Pero, desgraciadamente, nuestro mundo se hace cada vez más desigual y esa prosperidad que medimos con parámetros que van más allá de lo meramente económico, no se distribuye de manera justa ni equitativa. Según el último informe de Credit Suisse, solo el 1% de la población mundial concentra más de la mitad de la riqueza global. Y mientras tanto, alrededor de 733 millones de personas viven en situación de hambre, y más de 1.200 millones luchan a diario para sobrevivir por debajo del umbral de la pobreza. Recordad que hablando de seres humanos que, como todos nosotros, tienen derecho a esa vida digna que he mencionado antes. No hablamos de estadísticas ni de meros números, no. Hablamos de los 160 millones de niños y niñas atrapados en las redes de trabajo infantil o de los 250 millones que no van a la escuela, lo que marcará para siempre sus vidas. De los 2.000 millones de personas que no tienen acceso al agua potable. Y de los 2.000 millones que sufren pobreza multidimensional. O de ese dato demoledor que nos dice que, actualmente, 36 millones de niños menores de 5 años (pensad en la población total de Marruecos, por ejemplo) están gravemente desnutridos... 36 millones de pequeños condenados de por vida por unas privaciones que ningún niño debería padecer.

Estas son las personas a las que el Papa Francisco se refiere como los "descartados" o sobrantes. Y con razón. Porque a ellos no llega la prosperidad, no llegan los recursos ni



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

las oportunidades. Porque su mera presencia parece incomodar hasta el punto de hacerlos invisibles. Son las personas que viven en la oscuridad de la exclusión social, de la violencia y de la injusticia, mientras, una minoría, -26 personas, concretamente- la llamada élite económica, que cada vez se muestra más poderosa, acumula más de la mitad de la riqueza global.

Vivimos en un mundo cada vez más próspero. Pero, paradójicamente, desde 2018, se han estancado, e incluso han retrocedido, muchos de los indicadores que podrían atestiguar que esa bonanza se ha traducido en oportunidades para todos. Hablamos de la pobreza urbana, de la participación democrática, del acceso a la educación, a la sanidad, a los derechos humanos o los derechos de niñas y mujeres en numerosos países...

Los casi 60 conflictos abiertos en todo el mundo, no son prosperidad. Como tampoco lo son los gastos militares globales, que superan los dos billones de dólares anuales.

Tampoco es prosperidad que las guerras y la violencia causen más de 100 millones de desplazamientos. Lo vemos cada día en la República Democrática del Congo, en Haití, en Oriente Medio, en México, en Honduras...

Y no es prosperidad que las comunidades indígenas y campesinas se vean abocadas a abandonar sus tierras por la proliferación del agronegocio y el extractivismo. Ni que la crisis climática, provocada y mantenida por los países más ricos, amenace la vida y la subsistencia de las personas más vulnerables de los países empobrecidos. No es prosperidad que cada año mueran, en mares y desiertos, miles de personas que arriesgan sus vidas en busca de la libertad o de un futuro mejor.

Porque el mundo, tal cual está concebido, es un mundo insostenible y moralmente inaceptable, en Manos Unidas trabajamos desde hace ya 66 años, para cambiar esta realidad. Nuestra misión es transformar el mundo a través de la solidaridad y la acción conjunta, porque creemos firmemente que la prosperidad compartida -esa prosperidad que va mucho más allá del mero crecimiento económico y de la acumulación indefinida de bienes materiales-, es la única manera de lograr un futuro mejor para todos. Apostamos por una economía de mercado perfil social y sostenible al servicio del bien común y por un mundo donde el desarrollo llegue a todos con la participación de todos. Sin abandonar a nadie en el camino.

Gracias al trabajo de nuestros más de 6.700 voluntarios y de las generosas aportaciones de nuestros casi 68.400 socios y colaboradores, en 2024, pudimos apoyar 575 nuevos proyectos en 53 países. Se trata de iniciativas de educación, salud, desarrollo rural o de empoderamiento de las mujeres, que ponemos en marcha en las zonas más empobrecidas del mundo, siempre con un enfoque de justicia social y promoción de los



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

derechos humanos. Y abogamos por una economía social que respete las culturas y tradiciones de los pueblos y posibilite un modelo de desarrollo inclusivo, que mejore la vida de las personas sin dañar su entorno.

Nuestro mundo pide a voces un cambio de mentalidad y un compromiso para erradicar las grandes desigualdades en el que todos debemos estar implicados. Necesitamos mirar a los demás a los ojos, sobre todo a los más pobres, y tenderles la mano. Tocarlos y sentirlos parte de una misma humanidad. Y para esto la esperanza, aunque a veces pueda parecer débil, es nuestra mejor aliada y nuestro aliciente para seguir trabajando. Necesitamos la colaboración de todos para construir un futuro de más justo e igualitario.

Porque alcanzar la prosperidad compartida no es un sueño o una quimera. Es una necesidad urgente que nos apremia.